

# UNA NARRACION DE LA BATALLA DE ALCORAZ ATRIBUIDA AL ABAD PINATENSE AIMERICO

Por ANTONIO UBIETO ARTETA

HACE algún tiempo, con motivo de la publicación del *Repertorio de manuscritos referentes a la historia de Aragón* de don Ricardo del Arco<sup>1</sup>, don Julio González señalaba en una interesante recensión<sup>2</sup> cómo aquél no había agotado todos los fondos precisos, ya que, según sus notas, entre los volúmenes de la *Colección Velázquez* de la Biblioteca de la Academia de la Historia se encontraba una crónica sobre la batalla de Alcoraz, escrita por Aimerico, abad de San Juan de la Peña.

Interesado por la noticia, en cuanto que tal crónica podía darme algunas luces sobre el reinado de Pedro I de Aragón y Navarra, cuya *Colección diplomática* tenía en preparación, busqué el manuscrito señalado por el recensionista, localizándolo en el volumen 58 de la aludida *Colección*. Resultó ser un cuadernillo de 26 páginas, tamaño folio, sin numerar, escrito en letra del siglo XVIII, con las páginas 2, 25 y 26 en blanco, que comienza así: «Aymerici, abbatis monasterii Sancti Iohannis Pinnatensis in regno Aragonum. De bello Alcorazensi a Petro I Aragonum rege adversus mauros gesto, comentarius. Ex manuscrito codice autographo, que aservatur in archivo civitatis Oscensis in regno Aragonum». La misma mano copió esta nota: «Apud Tamayo de Salazar,

1. Madrid, 1942.

2. Cfr. «Anuario de Historia del Derecho Español», XVI (1945), 768-770.

Martirol. Hisp., t, 2, p. 732, edit. Lugduni 1652, f.º». Efectivamente, la aludida crónica se encuentra íntegra en la obra de Tamayo de Salazar <sup>3</sup>, aunque presenta alguna pequeña variante sin importancia.

El interés que podía tener esta crónica era enorme, pues, en el caso de haber sido escrita por el abad pinatense, resultaría la primera crónica extensa—cronológicamente—de la historiografía aragonesa, ya que el abad Aimerico rigió los destinos del monasterio de San Juan de la Peña desde 1088 hasta 1099, aproximadamente <sup>4</sup>.

### Valor histórico.

La simple lectura del texto, que copiamos al final de estas páginas, nos indica que estamos ante una vulgar y ramplona falsificación, bastante tardía.

Para demostrarlo basta resaltar los errores incurridos por el falsificador, cuando ya hacía tiempo que los historiadores aragoneses los habían aclarado o refutado.

a) «De bello» habla de dos matrimonios del rey Sancho el Mayor; el primero, con Doña Gaya o Urraca, que fué madre de García, Gonzalo y Ramiro; el segundo, con Doña Geloira, que dió a luz a García y Fernando. Aparte del error que supone la existencia de dos hijos de Sancho el Mayor llamados García, es inadmisibile el hecho de suponer a Gonzalo y Ramiro hermanos uterinos <sup>5</sup>.

3. TAMAYO DE SALAZAR, *Anamnesis sive commemorationis sanctorum hispanorum, pontificum, martyrum, confessorum, virginum, viduarum ac sanctorum mulierum; ad ordinem, et methodum martyrologii romani quo utitur Ecclesia. Tomus secundus. Auctore D. Joanne - V. J. C. presbytero Ilipensi Beturi-Turdulo* (Lugduni, 1652).

4. La primera mención segura que encuentro del abad Aimerico es del día 15 de mayo de 1088 (SALARRULLANA, *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez, Zaragoza, 1907*, n.º XXXII); existen otras anteriores, pero los documentos donde se copian están mal fechados (SALARRULLANA, *DSR*, n.º XVIII, que es posterior a 1087, ya que se cita al obispo Pedro de Jaca; n.º XIX, XXIX, XXXI y XXXII, que son posteriores a 1089, pues presentan a Pedro I como rey de Monzón).

Según la *Preciosa*, Aimerico murió el día 15 de Mayo de 1099 (AHN, cód. 431). Un documento de 29 de agosto de 1099 se fecha «primo anno ordinacionis domni Sancii abbati (*Libro Gótico de San Juan de la Peña*, fol. 85).

En la documentación real, la última mención que encuentro de Aimerico es de 1095 (Cfr. UBIETO ARTETA, *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, en prensa, doc. n.º 21). La primera vez que encuentro aludido al nuevo abad de San Juan, Sancho, es en marzo de 1100 (Cfr. UBIETO ARTETA, *Colección*, n.º 81).

5. ZURITA, *Anales* (l. I, c. XIII), ya puntualizó lo relativo a los matrimonios de Sancho el Mayor. Cfr. IBARRA, *La bastardía de D. Ramiro I de Aragón*, en «*Revista de Aragón*», IV (1903), 145-150; PÉREZ DE URBEL, *Sancho el Mayor de Navarra* (Madrid, 1950); RAMOS LOSCERTALES, *Relatos poéticos en las crónicas medievales. Los hijos de Sancho III*, en «*Filología*», II (Buenos Aires, 1950).

b) Esta crónica, al enumerar los hijos de Ramiro I de Aragón cita a Teresa, Sancho, Sancha y Urraca, desconociendo la existencia de Don García, que ocupó la sede de Jaca desde 1076 hasta mediados de 1086, y la del bastardo conde Sancho Ramírez <sup>6</sup>, que, mientras el supuesto autor de la crónica vivía en San Juan de la Peña, era tenente de Benabarre, Fantova, Javier, Aibar y Ribagorza <sup>7</sup>.

c) Señala el matrimonio de Sancho Ramírez, rey de Aragón, con Doña Felicia, hija de los condes de Urgel, diciendo luego que Doña Felicia fué madre de Pedro I y de los infantes Alfonso y Ramiro. Sin embargo, se equivocó el autor de «De bello» ya que, si bien el rey Don Pedro fué nieto de los condes de Urgel a través de una mujer cuyo nombre no ha sido precisado, los infantes Alfonso y Ramiro—los futuros Alfonso I el Batallador y Ramiro II el Monje—no fueron hermanos uterinos de Pedro I, pues nacieron del segundo matrimonio de Sancho Ramírez con Felicia de Roucy, hermana del famoso campeón de la conquista de Barbastro (1064), Ebles de Roucy <sup>8</sup>.

d) Más abajo habla el supuesto Aimerico de las luchas de Sancho Ramírez contra Sancho el Fuerte, rey de Castilla, que culminan en la batalla de Viana, olvidando que en estos combates tuvo un papel primordial el rey de Pamplona, Sancho de Peñalén. Después de estas luchas, sigue diciendo la crónica, Sancho Ramírez se dispuso a incorporar Barbastro a su reino, conquistándola. Pero el compositor de estos textos se equivocó al suponer tal cronología, pues la llamada «guerra de los tres Sanchos» se libró después (agosto-septiembre de 1067) de que el monarca aragonés y sus aliados conquistasen (1064) y perdiesen de nuevo (1065) la ciudad de Barbastro <sup>9</sup>.

6. Cfr. IBARRA, *Matrimonios y descendencia de Ramiro I de Aragón*, en «Revista de Aragón», VI (1905), 121-128 y 165-172.

7. El conde Sancho Ramírez aparece como tenente de Benabarre desde 1076 (Cfr. YELA UTRILLA, *El Cartulario de Roda*, Lérida, 1932, 19), hasta julio de 1087 (UBIETO ARTETA, *Colección*, doc. n.º 4); como tenente de Fantova desde 1080 (VILLANUEVA, *Viage Literario*, XV, 284), hasta marzo de 1090 (Cfr. ARCO, *Huesca en el siglo XII*, apénd. IV); de Javier y Aibar desde septiembre de 1092 (SALARRULLANA, *DRS*, n.º XLVII) hasta diciembre de 1097 y agosto de 1099, respectivamente (UBIETO ARTETA, *Colección*, doc. n.º 42 y 54); de Ribagorza desde 1083 hasta 1093 (YELA UTRILLA, *El Cartulario de Roda*, p. 24 y 25).

8. Cfr. UBIETO ARTETA, *Colección*, matrimonios de Sancho Ramírez.

9. Sobre la guerra de los tres Sanchos, cfr. MENENDEZ PIDAL, *La España del Cid* (Madrid, 1947), 161-162.

Sobre la conquista cristiana de Barbastro en 1064, cfr. la misma obra, p. 147-150. Sobre la reconquista musulmana, cfr. BOCH VILA, *Al-Bakri: dos fragmentos sobre Barbastro en el «Bayan al-Mugrib» de Ibn Idari y en el «Rawd al-Mitar» del Himyari*, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», III (Zaragoza, 1947-8), 242-261.

e) Supone «De bello» que Sancho Ramírez fué rey de Navarra después de la muerte de García de Nájera, prescindiendo del reinado de Sancho de Peñalén. De la misma forma se equivoca al señalar que el aragonés gobernó desde Nájera hasta los Montes de Oca, ya que estas tierras fueron incorporadas a la corona castellana después del asesinato de Sancho de Peñalén (1076) <sup>10</sup>.

Claro es que los errores apuntados en los apartados a), b), c), d) y e) pudieran ser simples equivocaciones del abad Aimerico, ya que, por su probable origen extranjero — quizá francés —, necesitaría recoger las noticias de la tradición oral. Pero la falsedad resulta evidente cuando vemos que el presunto autor narra hechos o acontecimientos que debió conocer perfectamente, y que, sin embargo, desfigura y altera. Así:

f) Supone urgelesa a la madre de Pedro I, cuando el abad pinatense debería conocer su procedencia francesa, ya que ambos fueron coetáneos <sup>11</sup>.

g) Dice que Pedro I continuó el cerco de Huesca desde la muerte de Sancho Ramírez hasta noviembre de 1096. Pero la realidad es que el monarca, después del fallecimiento de su padre, abandonó el sitio de la ciudad para volver al año siguiente mientras duró la fortificación del Pueyo de Sancho y después, ya a mediados de 1096, hasta que se rindió Huesca <sup>12</sup>.

h) El supuesto autor dice que estaba en Roma con cartas del rey Don Pedro I, y que regresó antes de la batalla de Alcoraz. Sin embargo, tres interesantes concordias firmadas a mediados de diciembre en Huesca, donde estaban presentes todos los asistentes a la batalla y capitulación de la ciudad, no citan al abad de San Juan de la Peña, según hice resaltar en otro lugar <sup>13</sup>.

i) Frente a la costumbre de finales del siglo XI, que utiliza para fechar el sistema de calendación, el falso cronista emplea el sistema directo.

10. Cfr. UBIETO ARTETA, *Homenaje de Aragón a Castilla por el Condado de Navarra*, en «Estudios», III, 8-13.

11. Siendo Aimerico abad de San Juan de la Peña, el rey Don Sancho y la reina Doña Felicia donaron a aquel cenobio diversos bienes sitios en San Adrián, Arrotella, Tauste, Biel y Ovano (SALARRULLANA, *DRS*, n.º LI).

12. La conquista de Huesca es uno de los temas más desconocidos de la historia altoaragonesa. La hemos puntualizado en nuestra aludida *Colección*.

13. Publico estos documentos en mi *Colección diplomática* (n.º 25-27). Para los temas alusivos a tales documentos vid. en el texto de la *Colección* las páginas pertinentes.

j) Alude a la construcción de la ermita de San Jorge, levantada por orden del rey Pedro I, y luego dice que Sancho Ramírez ya había donado anteriormente tal iglesia al monasterio de San Juan de la Peña. Es difícil conciliar la noticia de la creación de la iglesia de San Jorge (1096) con el supuesto documento de donación dictado por Sancho Ramírez (1094), por consiguiente, mucho antes de que aquélla se fabricase. Por otro lado, el documento donde se alude a la iglesia de San Jorge, atribuido al rey Sancho Ramírez, es una vulgar falsificación posterior a la segunda mitad del siglo XII<sup>14</sup>.

k) «De bello» termina citando la donación de la iglesia de San Cipriano de Huesca, hecha por el rey Sancho Ramírez al monasterio pinatense. Pero todos los documentos del cenobio de San Juan de la Peña alusivos a la iglesia de San Cipriano de Huesca se escribieron mucho después de la muerte del abad Aimerico, pues se falsificaron, cuando más pronto, en la segunda mitad del siglo XII<sup>15</sup>.

### *Autor.*

Demostrada la falsificación de la crónica atribuida al abad pinatense Aimerico, interesa precisar cuándo se compuso, quién fué su autor y qué motivos le indujeron a hacerlo.

La edición en la obra de Tamayo de Salazar nos da una fecha extrema para la datación de la crónica atribuida a Aimerico, el año 1652. Hay algunas noticias en el texto de la falsa crónica que nos ayudarán a precisar mejor el momento en que debió componerse. Así:

l) La mención de la predicación de Santiago en España nos indica que ha de ser posterior a la divulgación de los primeros falsos cronicones, ya que anteriormente no la encontramos en la historiografía<sup>16</sup>.

m) Habla de la población de Lizarra (Estella) efectuada por el rey

14. Publica este documento SALARRULLANA, *DSR*, n.º LIII; lo estudio en el texto de mi *Colección*.

15. El documento de donación atribuido a Sancho Ramírez (SALARRULLANA, *DSR*, n.º LII) lo he estudiado en el texto de mi *Colección diplomática*. Intimamente relacionado con este documento existen otros atribuidos a Pedro I (cfr. *Colección*, núms. 29, 30 y 36). Evidencia la falsedad de estos documentos el hecho de que cuando el papa Pascual II escribió en el año 1102 al abad de San Juan de la Peña, Sancho, sobre las donaciones reales a la iglesia de San Cipriano, no aludiese a las donaciones de Pedro I, que eran más recientes que las atribuidas a Sancho Ramírez (cfr. KHER, *Papsturkunden in Spanien. Navarra und Aragon*, II, n.º 21).

16. Cfr. GODOY ALCANTARA, *Historia crítica de los falsos cronicones* (Madrid, 1868), 15-32, 130-137.

Sancho Ramírez, y la mutación efectuada con tal motivo con el monasterio de San Juan de la Peña. Esta noticia la encuentro por vez primera en la obra de Briz Martínez, aparecida en 1620 <sup>17</sup>.

n) Unas líneas más arriba alude al abad Galindo, que debió intervenir en la educación del futuro rey Ramiro I. La mención del abad Galindo también la encontramos en la *Historia* publicada por Briz Martínez, aunque la referencia documental es del año 1066 <sup>18</sup>.

ñ) La ampliación de la iglesia del monasterio de San Juan de la Peña, prometida por los monarcas aragoneses, a la que alude un documento de Sancho Ramírez, la vemos citada primeramente en la aludida obra del abad Briz Martínez <sup>19</sup>.

o) El documento de Sancho Ramírez por el que donó la iglesia de San Cipriano de Huesca al monasterio de San Juan de la Peña se publicó por vez primera en la aludida obra de Briz <sup>20</sup>. Por consiguiente, según l), m), n), ñ) y o), la crónica debió de componerse después de 1620.

p) Cuando «De bello» alude al primer rey de la monarquía asturiana lo tituló «sanctus rex Pelagius». La mención de la santidad de Pelayo aparece en la historiografía con el falso cronicón de Julián Pérez <sup>21</sup>, publicado en el año 1628.

q) El falso Aimerico alude a la patria de los santos Orencio y Paciencia, de Lorenzo y su hermano Orencio, diciendo que Huesca fué madre de muchos santos. Cuando el cronista Andrés de Ustarroz <sup>22</sup> recopiló materiales para su obra sobre el lugar del nacimiento de San Lorenzo, pidió a Don Francisco Ximénez de Urrea <sup>23</sup> las noticias alusi-

17. Cfr. BRIZ MARTINEZ, *Historia de la fundación y antigüedad de San Juan de la Peña y de los reyes de Aragón* (Zaragoza, 1620), 494 y ss. Publica este documento SALARRULLANA, DSR, n.º XLIV; es de 1090.

18. Cfr. BRIZ, *Historia*, 544-545. Se cita a un abad Galindo en la documentación de San Juan de la Peña en los años 1066, 1068 y 1069 (SALARRULLANA, DSR, n.º II, III y V).

19. Cfr. BRIZ, *Historia*, 559, que publica un documento de Sancho Ramírez, reeditado por SALARRULLANA, DSR, LII. Es la aludida falsificación relativa a la iglesia de San Cipriano, de Huesca.

20. Cfr. nota anterior.

21. Cfr. GODOY ALCANTARA, *Historia crítica*, 213.

22. JUAN FRANCISCO ANDRÉS DE UZTARROZ, *Defensa de la patria del invencible martyr S. Laurencio* (Zaragoza, 1638), que copia todos los textos alusivos al tema, entonces conocidos, entre las págs. 106-143.

23. Don Francisco Ximénez de Urrea fué cronista de Aragón a la muerte de Bartolomé Leonardo de Argensola (1631). Había nacido en 1589 y fué un hombre versado en letras; su biblioteca era muy numerosa. A su muerte (1646), poco después de haber sido promovido al abadiato del monasterio de San Victorián, sus papeles pasaron a poder del nuevo cronista Juan Francisco Andrés de Ustarroz, de acuerdo con lo ordenado por las Cortes aquel mismo año (cfr. LATASSA, *Bibliotecas Antigua y Nueva de escritores aragoneses* (Zaragoza, 1885), III, 389-390).

vas al caso. Este erudito remitió a Andrés de Uztaarroz algunos manuscritos donde se señalaba la patria del santo, entre los que no se encontraba el de Aimerico, pues no lo cita; no debemos olvidar que, según Tamayo de Salazar, una copia del manuscrito de «De bello» estaba en la biblioteca de Ximénez de Urrea. Por lo tanto, la composición de la crónica estudiada no es lógico ponerla antes de la edición de la *Defensa* de Andrés de Uztaarroz (1638).

Por consiguiente, la composición de la crónica del falso Aimerico debemos situarla entre los años 1638 y 1652.

En cuanto a precisar el autor es un punto más difícil. Señalaremos, sin embargo, que:

r) El autor no conoce apenas la historia aragonesa, pues Zurita y sus seguidores habían aclarado una serie de acontecimientos equivocados en la historiografía anterior, puntualizando algunos extremos que están embrollados en «De bello». Por ejemplo, el de los hijos de Sancho el Mayor.

s) Tampoco conoce la historia de Navarra, pues al aludir a la «guerra de los tres Sanchos» no cita a Sancho de Peñalén. Que esta omisión no es puramente casual lo indica la circunstancia de que el cronista suponga a Sancho Ramírez de Aragón como sucesor de García de Nájera, prescindiendo de aquél.

t) Es interesante ver que el falso Aimerico siente alguna predilección por los castellanos. Cuando narra la ida de gentes de Alfonso VI camino de Huesca para ayudar a los musulmanes contra los ejércitos de Sancho Ramírez y su regreso ante la oposición aragonesa, dice que los castellanos se volvieron «porque no querían luchar contra cristianos».

u) La mención de los orígenes de Navarra—no los de Aragón—, refiriéndolos a la época de Pelayo, así como las palabras que niegan la existencia de reyes en Aragón antes de Ramiro I, precisamente en una época en que se discuten ardorosamente estos problemas <sup>24</sup>, nos lleva a la convicción de que el autor de la crónica atribuída a Aimerico no es un aragonés.

v) Finalmente, el mal latín de la crónica nos pone ante una persona de no grandes conocimientos humanísticos.

Las circunstancias señaladas en los apartados r), s), t), u) y v), nos

24. Una visión de conjunto en TOMAS XIMENEZ DE EMBUN, *Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y Navarra* (Zaragoza, 1878), 41-46.

hacen pensar en Tamayo de Salazar <sup>25</sup> como falsificador de esta crónica copiada en su obra. Tamayo de Salazar como extremeño dedicado a asuntos ajenos a Aragón y Navarra pudo incurrir en los errores señalados para la historia de aquellos reinos; como mal latinista, no necesitó esforzarse para componer los textos estudiados; como castellano —tomando la palabra en sentido amplio— pudo dejarse llevar por la simpatía hacia Castilla al hablar de la ayuda de Alfonso VI a los musulmanes de Huesca; como religioso, era lógico que hablase de la predicación de Santiago, de la santidad del rey Pelayo, de la patria de los Santos Orencio, Paciencia y sus hijos Lorenzo y Orencio, y de la aparición de San Jorge en la batalla de Alcoraz; como falsario comprobado <sup>26</sup>, esta nueva atribución no puede restarle méritos. La indicación de que Ximénez de Urrea le había facilitado una copia de tal crónica le servirá entonces para evitar las sospechas consiguientes, ya que aquel erudito poseyó una enorme biblioteca, con abundantes manuscritos. Por otro lado, con esta indicación no perdía nada, ya que Ximénez de Urrea había muerto pocos años antes y sus manuscritos debían estar, según las Cortes (1646), en manos del nuevo cronista Juan Francisco Andrés de Uztarroz, gran amigo de Tamayo de Salazar <sup>27</sup>.

### *Motivos.*

Los motivos que pudo tener Tamayo de Salazar, además de sus deseos de justificar las ideas preconizadas por su amigo Andrés de Uztarroz sobre la patria de San Lorenzo, pudieron ser, sencillamente, la necesidad de fijar algunos puntos que eran fundamentales para su Martirologio, como eran la predicación de Santiago, la santidad de Pelayo, el lugar de nacimiento de los Santos Orencio y Paciencia y de sus hijos Lorenzo y Orencio <sup>28</sup>, así como la cuestión de la aparición de San Jorge

25. Tamayo de Salazar había nacido en Zalamea de la Serena. Fue secretario del obispo e inquisidor general Diego de Arce y Vicario general de la diócesis de Avila. Escribió muchas obras de los géneros más diversos. Murió hacia 1662 (cfr. NICOLAS ANTONIO, *Biblioteca Hispana nova*, I, 784-785).

26. Vid. GODOY ALCANTARA, *Historia crítica*, 237-245.

27. Resaltan esta amistad las cartas cruzadas entre el cronista Andrés de Uztarroz y Fray Jerónimo de San José (cfr. BLECUA, *Cartas de Fray Jerónimo de San José al cronista Juan F. Andrés de Uztarroz*, Zaragoza, 1945, p. 62, nota 31).

28. Durante todo el siglo XVI y XVII se discutió la patria de San Lorenzo y Orencio. Vid. un resumen en P. HUESCA, *Teatro histórico*, V, 271-332.

en la batalla de Alcoraz <sup>29</sup>, temas todos muy discutidos a lo largo de los siglos XVI y XVII.

Por consiguiente, la narración atribuida a Aimerico, abad de San Juan de la Peña, no es otra cosa que un producto más de la época de los falsos cronicones <sup>30</sup>.

29. Tamayo de Salazar conocía las disputas habidas entre los historiadores sobre la aparición de San Jorge en la batalla de Alcoraz. Cita los testimonios de varios escritores, acabando por los de Ainsa y Briz Martínez. (TAMAYO DE SALAZAR, ob. cit., 732).

30. GODOY ALCANTARA, ob. cit., no alude a esta falsificación sobre la batalla de Alcoraz. Tampoco lo menciona XIMENEZ DE EMBUN en su reseñado *Ensayo*.

## DOCUMENTO

### *Relación de la batalla de Alcoraz, atribuida al abad Aymerico*

Bibl. Acad. Hist., Col. Velázquez, vol. 58.

Bellum Alcorazense apud Oscam ab illustri rege Petro Sanctii Aragonensium et Pampilonensium, per Aymericum conscriptum.

Praefatio.

Cum nulli viventium sit ignotum, /p. 3/ quanto barbarico impetu totam fere Hispaniam esse possessam, Hismaelitarumque crudelissimo imperio per CCCCLX annos oppressam, quorum nequissimo ingressu fides christiana depulsa pontificales cathedrae et (a) in urbibus, in quibus olim auctoritate apostolica post Sancti Iacobi adventum, et praedicationem, et evangelicae doctrinae disseminationem, claruerant, eversae: monasteria a fundamentis destructa, omnesque omnino ecclesiae, dignitate sunt antiqua privatae; atque ubi Dominici Corporis et Sanguinis celebrata fuerant sacramenta, nefanda daemonum spurcissimique Mahomet colebantur figmenta. Ideo ut omnes mortales, qui cognovistis ruinam /p. 4/ agnoscati, levamen quod miserantis omnipotentis Dei ineffabilis bonitas, dignata est facere in diebus nostris, ut sanctum suum nomen cum potentia magnificetur, hoc belli Alquerazensis summarium describere proposui, licet multis laboribus praepeditus et abbatius onere fatigatus; Deus protestans, ut quidquid dixero in eius relatione, ipsis meis oculis vidi, exceptis aliquibus, quae (me absente ad Romanam curiam cum literis regii) accepi ab ipso illustrissimo rege Petro, adhuc in castris degente, cum in Iberiam rediissem; donec superba sarracenorum arrogantia contrita fuit, apud famosissimam urbem Hoscam, anno Dominicae /p. 5/ incarnationis MXCVI, praestante Domino nostro Ihesu Christo, qui dignatus est mittere inclytum suum martyrem Georgium, qui nos a pessima servitute liberaret, et in antiquam possessionem nos reduceret urbis, quae olim tantorum fuit mater sanctorum; ut sunt testes Orentius et Patientia patres Illustrissimorum adelforum Laurentii martyris, romanae ecclesiae

(a) et om. ms.

archidiaconi et Orentii confesoris Auxitani in Gallia episcopi, et aliorum, quorum nomina in aeternitate sunt conscripta. Huius vero summarii series ab exordio repetere proposui, /p. 6/ ut legentibus nota sint omnia antecedentia et subsequenta, ut nihil sub dubio desideretur.

Summarium.

Postquam Hismaelitae omnes Hispaniae circulos in suum reciperent dominium, et apud astures sanctus rex Pelagius nonnullas de ipsis victorias decantasset, itidem apud navarros incepit christianorum soboles ismaeliticis infestare turbas. Ad hinc regnum Navarre originem sumpssit, quosque pervenit ad Garsiam cognomento Abaream, post quem successit Sanctius Maior, qui ex Gaya seu Urraca suscepit Garsianum, Gon- /p. 7/ saluum et Ranimirum filios. Iste propter defensationem susceptam innocentiae regina Geloyrae, quae secunda fuit uxor regis Sanctii eius patris, ex quo suscepit Garssiam et Ferrandus liberos; qui ipsam de adulterio coram patre accusaverant, Deo sic volente, ad regnum (b) Aragonum, hoc titulo, primus pervenit, licet alii reges in Aragonem regnassent.

Successit iste Ranimirus, qui in mee domo sub Galindo abbate et fratribus ibidem Deo servientibus, in puerilibus annis simplices educatus, puerilem transegit aetatem Sanctio patri, era MLXXII, et era MLXXIV. Accepit uxorem /p. 8/ Gilbergam filiam comitis Bernardi Rodegeri, Bigorritani, quae primo Ermesindis vocata est. Ex ea Ranimirus quatuor accepit liberos, Tarasiam, Sanctium, Sanctiam et Urracam, quae in nostro coenobio sanctimonialium Sancti Crucis vocabulo appellato habitum religionis suscepit. Post multas guerras, quas praeliando reportavit, tandem occisus est a Sanctio suo nepote, filio regis Ferrandi de Castella, iuxta Gradum die VIII mensi maii, era MCI.

Ranimiro successit Sanctius, qui fuit II rex separatim in Aragonem, qui Feliciam filiam Ermengaudii Urgelitani comitis, et Clementiae /p. 9/ comitissae duxit uxorem, ex qua suscepit tres filios, Petrus, qui recuperavit Oscam, Alphonsum et Ranimirum. Iste strenuissimus rex Sanctius praelivit iuxta Vianam, adversus Sanctium, regem de Castella, et operante gratia Ihesu Christi, qui nunquam deficit prosequentibus veritatem dictus rex Castellae fuit devictus, et opprobiosse coatus fugere cum quodam equo cum paucis suis. Et dictus Sanctius victoriosus, effusus laudibus pro tanta victoria, quam sibi largitus fuerat transibit Iberum, capiendo et vastando terram sui inimici, et recuperando id, quod idem inimicus occupaverat (c) /p. 10/ de regno Navarre. Postea, pace contracta inter ipsos reges, Sanctius Aragonensium ire contra Barbastrum disposuit, ut melius Hoscam recuperaret. Era MCIII comitante Ermengaudio socero, Urgelitano comite, Barbastrum obsedit, quod demum recepit, socero in castris occiso. Ista victoria obtenta, animum ad obsidionem Hoscae erexit, sed eveniente morte Garsiae Pampilonensium regis, cui successit; nam Navarraei elegerunt in dominum, et regem Navarrae dictum Sanctium Ranimiri, qui fuit rex Navarre, de Najera usque ad Montes de Occa, et Aragoniae et Suprabi, illum /p. 11/ Hoscanam guerram in aliud tempus reiecit. Era MCXXVIII populavit Lizarra pro qua populatione et quia ego et fratres domus meae a populatione de Zarapuz abstinere mus, dedit nobis decimam partem ex omnibus rebus, quas Deus illi dare dignatus fuerit, ex ipsa populatione; et omnes parochianes ecclesias, quae in eadem populatione fuerint factae. Demum receptis multis populis, castellis et locis, quos ex sarracenoribus manibus eripuit, iterum adversus Hoscam ire

(b) regem *en edic.*

(c) occupaserat *en ms.*

contendit. Istam obsidionem tentavit era MCXXXII, cum primo faceret votum Deo et Beati Iohanni /p. 12/ quod si Deus daret illi Hoscam de infidelibus, domum meam de Sancto Iohanne de Pinna amplificaturus esset, et facturus esset bonam partem. Exercitum ergo ad Hoscam perduxit, et infidum Abderramen ipsius civitatis regem, in ipsa urbe obsedit, qui confederatione facta cum Alphonso Castellae rege, Sanctium ab urbe depellere conabatur. Sed reversis auxiliariis castellanis in patriam, ne contra christianos praeliarentur, rex Hoscitanus suum periculum agnovit. Quod ut Sanctius investigavit, protinus muros intrare proposuit; quod ut facilius ageretur, ipse muri debilitatem explorare voluit, /p. 13/ et cum in parte debilem devenisset, ut ducibus demonstraret, brachium elevavit in altum, et discooperta iunctura loricae, per illam sagittam de muro dimissa ad usque cor penetravit, ex qua ad mortem vulneratus rex Sanctius in suum se recepit tentorium, ubi vulnere tecto, protinus exercitus, duces et seniores congregare fecit, quibus suam anxietatem pro recuperanda Hosca, manifestavit; ab ipsis petens, ut Petrum eius primogenitum filium in regem acciperent. Quod a ducibus et senioribus est factum, et tunc ab ipso Petro filio, homagium accepit, ut non /p. 14/ desisteret ab obsidione incepta. Tunc vulneris plagam propalavit, et extracta sagitta animam Deo reddidit.

Sanctio Ranimiri successit Petrus Sanctii era MCXXXII, qui (ut patri promiserat) obsidionem Hoscae continuavit, usque ad mensem novembris era MCXXXIV, quo illa famosissima civitas se dedit dicto regi Petro. In cuius medio tempore ego ivi Romam cum literis regiis ad Papam Romanum, qui tunc erat Urbanus, qui me humanissime recepit, et remisit regi cum sua benedictione, et literis multum favorabilibus quas regi tradidi adhuc in obsidione perseveranti. Post meum quippe regressum evenit bellum Alquerazense, /p. 15/ quod scribere proposui, tanquam testis ocularis, ne depereat eius memoria et fuit in hunc modum.

#### Bellum Alqueracense.

Cum cognovisset rex Petrus, quanta dilatatione procederet illa guerra, et quod infidus Abderramen, totis viis exquireret auxilia, tam a mauris, quam a christianis, quos confaederatos habebat, proposuit de una vice urbem capere, ad quod omnem vim exponere destinavit. Hoc cognovit Almozaben, qui in Caesaraugusta regnabat, et contracto exercitu innumerabili, in Hoscam ire proposuit, ut Abderramen ab obsidione liberaret. Tanta era pedi-/p. 16/tum, et militum copia, ut ex porta, quam Altabas vocant de Caesaraugusta, usque ad Zueram oppidulum, vix terrae ulna vacua de gente militari cognosceretur. His adiectae sunt aliae copiae de rege Castellae cum comite Gassia Cabrera de Najera, et aliae, quae erant de comite Gondisalvo, qui cum illis non venerat. Omnia inspectabat rex Petrus, et renovatis votis ad Deum, cum cognovisset quod auxiliarium exercitus pedem figerat in campo plano, in conspectu civitatis, qui dicebatur Alqueraz, statim ad muros urbis posuit multos strenuos milites cum suis ducibus, qui prospicerent obsidiatorum cona-/p. 17/mina, illaque restringerent, ne post tergum irruerent. Postea de reliquo exercitu disposuit, tali ordine, ut praesto unusquisque in aliorum auxilium deveniret. Ipse et Alphonsus frater pensum exercitus sustinentes, in periculo sibus locis sese exposuerunt. Incepit foror bellantium ex utraque parte, et tanta erat occisorum strages, ut quo pedem figeres, vix cadaverum multitudo locum relinquebat. Sed quia de mauris erat numerus infinitus, statim in locum de mortuorum intrabat altera multitudo. Quod christianis erat multum anxietatis, quia de novo incipiebant guerrea-/p. 18/re. Sed in maiori conflictu praelii evenit, ut visus fuerit quidam eques strenuus armis argentatis indutus, et in medio pectoris cruce rubra ornatus, qui

alium in coxis equi insessum vehebat cruzatum, et ubi in aciem pervenit, descendens ille qui super coxas equi veniebat, unusquisque pro sua parte in Ismaelitas irruit, tantam stragem in illos facientes, ut praesto Almozaben cum suis terga verteret, et in fugam se reciperet, quos insequerentur christiani cum tali furore, ut neminem cum vita relinquerent, usquequo pervenerunt ad Almudebar, ubi regis exercitus pedem /p. 19/ fixit. Ex mauris mortui dicuntur fere quadraginta millia, qui gladio occisi sunt. Post istam victoriam, cum rex cognoscere vellet istos duos strenuos milites cruzatos, qui tantam stragem fecerant in mauros, solus pedester inventus est, a quo postulavit rex, ut de socio diceret. Qui eum non cognoscere fassus est; nam cum in praelio apud Antiochiam praeliaret, et sarraceni suum equum occiderent, et esset in magno periculo vitae, accessit ad eum ille eques cruzatus, et occisis sarracenis, qui illum ad mortem trahebant, eum de praelio eduxit, mandans, ut in equum ascen-/p. 20/ deret, quod et fecit, et postea traduxit eum in illam terram, quam non agnoscebat; et cum illuc ambo venissent, iussit, ut descenderet, et praeliaret, quod et fecit, credens esse sarracenos Antiochiae, et obtenta victoria, nullo modo potuit magis videre illum equitem cruzatum; et addidit quod ille fide firma credebat fuisse Sanctum Georgium Cappadocem martyrem et tribunum militum, quia cum esset in illo conflictu ad mortem, et sarraceni illum cepissent in praelio Antiocheno, se commendavit sancto Georgio martyri, qui illum liberavit et traduxit ad istud /p. 21/ praelium, ut auxiliaretur christianis Aragonensibus in anxietate positis, propter tantam multitudinem sarracenorum. Quibus auditis, rex Petrus iterum se comendavit sancto Georgio et sancto Victoriano, cuius corpus in praecipua exercitus parte videbatur, ut christianis faveret in praelio.

Cognita postmodum fuga Almozaben, et obtenta ista grandi victoria, Abderramen Hoscae rex adhuc de novo auxilia spectare videbatur, ideo distulit per aliquos dies tradere civitatem. Sed intellecta vastatione suorum, et cognito timore /p. 22/ regis Almozaben, illico de tradenda regi Petro urbe cum suis destinavit. Quod et factum est die XXVII mensis novembris, era MCXXXIV, qua illa famosissima civitas tradita fuit regi Petro, qui in illam ingressus est. Et nullo modo de votis oblitus, primo ut sancto Georgio martyri auxilium in aliquo solveret, fecit elevare ecclesiam isti martyri dicatam, quam Sanctius eius pater dederat meae domui de Sancto Ioanne de Pinna, era MCXXXII, et deinceps accepit sanctum Georgium martyrem in patronum et tutelarem Aragonum, cuius nomen in praelis invocaretur. Item mihi, et /p. 23/ fratribus meis de Sancto Ioanne de Pinna ob solutionem voti quod Sancius eius pater et ipse gloriosissimus rex fecerant in Sancto Ioanne de Pinna, ubi causa orationis fuere in quadregesima, dedit ecclesiam sancti Cypriani, et alia plurima, quae ex eius liberalitate possidet domus mea, quam semper honoravit, ut illum honoret Deus, qui semper et in secula seculorum regnat, amen.

